

## JOSE CARLOS MARIATEGUI

María del Carmen Llano

En la historia algunos hombres se han destacado por su decisión a pensar sobre los problemas sociales, políticos y económicos, descubriendo, reafirmando y remodelando el análisis de la realidad, buscando la posibilidad de actuar sobre ella y cambiarla si lo creen necesario.

América, la del sur, ha dado múltiples ejemplos de estos hombres de pensamiento y de acción comprometidos con su época y con su tierra.

José Carlos Mariátegui fue uno de esos americanos. En el corto lapso de su vida se dedicó con clara comprensión, ideología definida y entrega permanente a aprehender la realidad peruana y al encuentro del camino para modificarla.

Sus ideas y su acción fueron interpretadas y reclamadas por apristas y comunistas, pero ellas son válidas para el Perú y para América.

Interesado por todos los hechos y por toda actividad humana, Mariátegui reflexionó sobre la política y la economía, sobre la sociología y la educación, sobre el arte y la literatura y en cada uno de esos análisis intentó conocer lo que su país era y sus posibilidades futuras.

Definidamente marxista pero influido por otras corrientes ideológicas, no dudó en utilizar todas aquellas ideas que pudieran servirle para aclarar la problemática peruana, para hacerla conocer a sus habitantes y para conducirlos por nuevos rumbos sin negar nunca su filiación y su fin: "...no soy un crítico imparcial y objetivo. Mis juicios se nutren de mis ideales, de mis sentimientos, de mis pasiones. Tengo una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano" <sup>1</sup>.

Junto a Manuel González Prada (1848-1918) y a

Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), integró la etapa peruana a la que Abelardo Villegas caracteriza como la del "pensamiento revolucionario sin revolución". Los tres influyeron de manera decisiva en sus contemporáneos y en las generaciones que los continuaron.

Manuel González Prada, liberal radicalizado y posteriormente anarquista, inició la crítica a los "males" peruanos y emprendió la tarea de señalar a los responsables de lo que él y otros intelectuales de fines del siglo XIX, consideraban como el origen del fracaso y del estancamiento del país.

Sus discípulos, Mariátegui y Haya de la Torre profundizaron el análisis y la crítica. En los primeros años la lucha fue conjunta, después, puntos de vista diferentes, los separaron.

### Perú y la vida de José Carlos Mariátegui.

Perú, vencido en la Guerra del Pacífico (1879-1883), inició en las últimas décadas del siglo sus primeras experiencias de gobiernos civiles. Con una economía basada, según la época, en la producción de guano, salitre, caucho, cobre, algodón; dependía de la posibilidad de la venta y del precio de estos productos en el mercado internacional.

La clase terrateniente conservaba la mentalidad, costumbres y hábitos tradicionales. Detenidos en el tiempo, mantenían al campo y al campesino, bajo la servidumbre y el gamonalismo. Para Mariátegui, los gamonales eran, además de los latifundistas propietarios de las grandes extensiones de tierra, los funcionarios e intermediarios parásitos y aún los mismos indios que se convertían en explotadores de su raza. "El factor central del fenómeno -escribía- es la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y el mecanismo del Estado" <sup>2</sup>.

El gamonalismo, continuador de la feudalidad, impedía el desarrollo. Los gamonales o latifundistas que en teoría adherían a los principios liberales, en los hechos sabotaban su aplicación. Esta clase, que era también la dirigencia política, junto a la iglesia y a los militares ligados a ella, preservaban sus privilegios e ignoraban la realidad del país conformada mayoritariamente por indios y campesinos.

Según el indigenista Roberto Mc Leán y Estenós, en 1950 de 8.405.000 habitantes, 4 millones eran indios. En 1980, de 17.625.000 habitantes; el 50% era población andina hablante de quechua y aymará; el 9% habitantes de la selva amazónica, la mayoría indios nómadas y sólo el 41% restante, población costeña integrada por blancos, mestizos, afroperuanos y asiáticos.

En ese mismo año -1980- el 40% de la población activa trabajaba en el sector agrícola.

Es en este Perú, desintegrado geográficamente, política, económica, social y culturalmente, en el que nació en Moquegua, el 14 de junio de 1894, José Carlos Mariátegui.

Sus padres eran una imagen más del país. María Amalia La Chira Vallejos, campesina mestiza y Francisco Javier Mariátegui, integrante de una familia limeña encumbrada. José Carlos no conoció a su padre. En 1895, se trasladaron al puerto de Huacho, cercano a Lima. La madre, trabajando como costurera, mantenía en precarias condiciones a los tres hijos.

Ese año una revuelta civilista derrocó al General Cáceres que había sido la figura política predominante desde la finalización de la Guerra del Pacífico. En setiembre fue electo presidente Nicolás de Piérola, caudillo del Partido Demócrata, que conservó el poder fuertemente centralizado.

A causa de un accidente con consecuencias físicas serias para el resto de su vida, desde 1902, Mariátegui debió guardar cama por cuatro años, motivo por el cual su educación formal concluyó. Se convirtió en un autodidacta formando parte de lo que el historiador y filósofo peruano, Salazar Bondy, calificó como el grupo de pensadores anti-academicistas.

En 1908, Augusto Leguía, figura controvertida en la historia peruana, ocupó la presidencia apoyado en la nueva clase media que iniciaba su participación política en el contexto latinoamericano.

En 1909, a los quince años, Mariátegui entró a trabajar como "alcanza-rejones" en el periódico La Prensa de Lima. Ese mismo año inició su amistad con el hijo de Manuel González Prada y frecuentó las reuniones literarias en la casa de éstos, relacionándose con figuras destacadas de la vida

intelectual.

Un año más tarde, pasó a ser corrector de pruebas y linotipista. En 1911, comenzó a redactar las crónicas policiales y publicó sus primeros artículos bajo el seudónimo de "Juan Croniqueur".

Entre 1912 y 1914, Guillermo Billinghurst fue presidente constitucional hasta su derrocamiento por un golpe militar.

La vida de Mariátegui, dice Armando Bazán, se deslizaba por esos días "...entre artículos de teatro, periodistas, diputados -redactaba el Diario de Sesiones de la Cámara- y aficionado a las carreras de caballo -dirigía una revista hípica-. Fue la época de su juventud movida por un momento de experiencia mundana" <sup>3</sup>.

Durante esa época influyeron en él, el poeta Abraham Valdelomar y el escritor César Falcón, sus compañeros en *La Prensa*.

Colaboró en la revista *Mundo Limeño* y publicó sus primeros poemas y cuentos cortos. En 1915 fue designado Presidente del Círculo de Periodistas.

Ese mismo año asumió la presidencia constitucionalmente, José Pardo. Surgió el Partido Nacional Democrático, acaudillado por José de la Riva Agüero, quien dirigía también, el grupo intelectual "futurista". Mariátegui veía a este movimiento volcado a idealizar el pasado y la colonia. Como reacción a este grupo, Valdelomar formó "colónida", movimiento antiacadémico, antiuniversitario y antioligárquico. Mariátegui integró este grupo, aunque en sus años maduros lo calificó como anárquico y demasiado heterogéneo para concretarse en una insurrección definida y válida políticamente.

En 1916 dejó *La Prensa* y se trasladó en carácter de redactor a *El Tiempo*. Allí aparecieron sus primeros artículos de tinte social y de oposición a la clase gobernante.

Posteriormente, Mariátegui explicaba que: "...terminado el experimento Colónida, los escritores que en él intervinieron, sobre todo los más jóvenes, empezaron a interesarse por las nuevas corrientes políticas. Hay que buscar las raíces de esta conversión en el prestigio de la literatura política de Unamuno, de Araquistain, de Alomar y de otros escritores de

la revista *España*" <sup>4</sup>.

La inclinación de Mariátegui a la política lo llevó a fundar con César Falcón la revista *Nuestra Epoca*, en la cual publicó el artículo que lo malquistó con el ejército: *Malas tendencias, el deber del Ejército y el deber del Estado*. Un año más tarde, en 1919, fundó el diario socialista *La Razón*.

El nuevo diario apoyó, entre enero y mayo de ese año, la lucha de los estudiantes peruanos por la reforma universitaria impulsada por la ocurrida en Córdoba en 1918. Asimismo, defendió las huelgas obreras por el abaratamiento del costo de vida y la jornada laboral de ocho horas. En ambos acontecimientos, participó Haya de la Torre que era entonces Presidente de la Federación Universitaria Peruana.

Augusto Leguía dirigió la rebelión contra Pardo y fue aceptado por el Congreso para ocupar la Primera Magistratura, iniciándose la etapa histórica peruana conocida como el "oncenio". Su gobierno, entre 1919 y 1930, logró adelantos materiales pero a costa de una mayor subordinación a los préstamos extranjeros. Se permitió la entrada de nuevas compañías monopólicas: la Cerro de Pasco para la explotación del cobre, la Vanadium Corporation y la Standard Oil para minerales y petróleo. Con ello el capital norteamericano y, en segundo lugar el inglés, lograron el dominio de la banca, el comercio internacional y gran parte del servicio eléctrico.

En octubre de 1919, Mariátegui y César Falcón fueron enviados por Leguía, como agentes de propaganda peruana a Europa. Este era un exilio disfrazado. Mariátegui vivió en París dos meses. Allí se relacionó con el grupo "Clarté", integrado entre otros por Henry Barbusse, Romain Rolland y Anatole France, todos ellos pacifistas e impulsores del cambio social.

Mariátegui se trasladó después a Italia, estaba que tuvo una decisiva influencia en su vida. Adquirió, de acuerdo a sus propias palabras, 'mujer y algunas ideas'. En 1921 se casó con Ana Chiappe, matrimonio del que nacerían cuatro hijos varones.

En Italia confluían en ese momento, el socialismo y el surgimiento del fascismo. Ambos fueron analizados en las notas que Mariátegui envió regularmente al Perú como co-

responsal de **El Tiempo**.

En 1922 viajó por Francia, Alemania, Austria, Hungría, Checoslovaquia y Bélgica.

En marzo de 1923 volvió a Lima. Allí Haya de la Torre había iniciado la acción de las "Universidades Populares Manuel González Prada" donde, concretando las ideas del escritor, se buscaba la unidad entre obreros e intelectuales.

Fue en ese ambiente en el que Mariátegui dictó una serie de conferencias sobre la crisis mundial y su experiencia europea. Entendía que esas Universidades debían cumplir el papel de la prensa comprometida e inteligente que era inexistente en el Perú.

En mayo de 1923, Haya fue deportado por su participación en la manifestación universitaria en contra de la consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús. José Carlos Mariátegui se hizo cargo de la dirección de las Universidades Populares, ocupando el lugar de Haya.

Colaboró en la revista **Mundial** y fundó y dirigió la revista **Claridad**. En los artículos que publicaba en **El obrero textil** impulsaba la constitución de un Frente Unico de Trabajadores Peruanos.

En mayo de 1924 se le amputó la pierna derecha y desde entonces sólo pudo movilizarse en silla de ruedas.

Ese año, en México, Haya de la Torre dio nacimiento a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), movimiento cuyos principales objetivos eran el antiimperialismo, la internacionalización del Canal de Panamá, la nacionalización de tierras e industrias, la unidad política de Indo-América y la solidaridad con los pueblos y clases oprimidas. Mariátegui apoyó este programa básico e integró el APRA hasta 1928.

En 1925 fundó la Editorial Minerva y publicó su primer libro que era una recopilación de artículos periodísticos: **La escena contemporánea**. En su presentación escribió: "Pienso que no es posible aprehender en una teoría el entero panorama del mundo contemporáneo. Que no es posible, sobre todo, fijar en una teoría su movimiento. Tenemos que explorarlo y conocerlo, episodio por episodio, faceta por faceta. Nuestro juicio y nuestra imaginación se sentirán siempre en retardo respecto a la totalidad del fenómeno. Por consiguien-

te el mejor método para explicar y traducir nuestro tiempo es, tal vez, un método un poco periodístico y un poco cinematográfico" <sup>5</sup>.

En 1926 inauguró la revista mensual **Amauta** (en quechua: maestro-profeta). Y manifestó que su objeto era conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. El Perú formaba parte del panorama mundial y de esa forma había que comprenderlo. "Estudiaremos -escribía- todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los de otros pueblos de América, en seguida con los de los otros pueblos del mundo" <sup>6</sup>.

**Amauta** se convirtió en portavoz de los problemas indígenas y en centro de irradiación cultural y científica para toda latinoamérica. Colaboraron en ella intelectuales de diferentes doctrinas y con distintas ideologías aunque, sin duda, su perfil se lo otorgó Mariátegui.

En 1927, el gobierno de Leguía, ante un supuesto complot comunista, clausuró **Amauta**, cerró la Editorial Minerva, desterró a dirigentes obreros y prohibió toda actividad sindical. Mariátegui estuvo preso en el Hospital Militar de San Bartolomé por algunos días.

En 1928 se produjo su distanciamiento de Haya y del APRA. Ese año Mariátegui publicó una serie de artículos que, después de su muerte, fueron reunidos en el libro **Defensa del marxismo**. En octubre colaboró en la fundación del Partido Socialista Peruano del que fue designado Secretario General.

En noviembre publicó su libro más conocido, los **7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana**. En este libro analizó los problemas peruanos desde el marxismo y propuso como solución concreta la construcción del socialismo.

Inició entonces la publicación del periódico **Labor** destinado a ampliar y completar la tarea de **Amauta**.

Impulsada por él se creó, en 1929, la Confederación General de Trabajadores Peruanos (CGTP). Ese mismo año envió dos trabajos a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana -que se realizó en Buenos Aires- y al Congreso

Sindical Latinoamericano de Montevideo. Ambas reuniones se llevaron a cabo en 1930 y Mariátegui ya no pudo asistir. Los trabajos, criticados por la Tercera Internacional, fueron: **Punto de vista antiimperialista** y el **Problema de las razas en América Latina**. Ninguno de ellos concordaba con el comunismo ortodoxo.

Las continuas persecuciones y el cierre de **Labor** lo hicieron pensar en trasladarse a Buenos Aires lo que no pudo concretar.

El 16 de abril de 1930 José Carlos Mariátegui murió dejando como ejemplo para Latinoamérica su obra de conocimiento y acción.

### **Pensamiento Mariateguiano**

El pensamiento de Mariátegui se nutrió de la posición radical de Manuel González Prada. Los dos, y Haya de la Torre, tenían ideas comunes sobre los males peruanos que estaban en la raíz del estancamiento del país.

Haya y Mariátegui recibieron la influencia del neidealismo hegeliano, principalmente del filósofo francés Henry Bergson y del italiano Benedetto Croce. También la del socialismo que penetró con vigor en las primeras décadas del siglo a los países latinoamericanos.

Mariátegui, además, fue influido en gran medida por el escritor político francés, Georges Sorel. Su libro **Reflexiones sobre la violencia**, tuvo una impronta duradera en el peruano.

Del filósofo alemán Friedrich Nietzsche recibió Mariátegui, su concepción sobre la posibilidad de que la voluntad del hombre dirigiera la acción.

Llegó al marxismo a través del grupo "Clarté" y de Gramsci. En Italia inició sus contactos más firmes con las obras de Marx, Lenín, Kautsky y Trotsky.

Aníbal Quijano comenta que no todo en el pensamiento de Mariátegui era marxista y que sus preocupaciones centrales trataron más sobre cuestiones ético-filosóficas que epistemológicas y metodológicas en las cuales su formación era insuficiente.

Analizó la realidad europea de la primera postguerra mundial, el surgimiento del fascismo en Italia y el apogeo del

socialismo en Alemania. Pero el centro de su atención fue Perú cuyos problemas concretos estudió en los **7 Ensayos** y en la serie de artículos **Peruanicemos al Perú**.

En los **7 Ensayos** desarrolló los temas de la evolución económica, el indio, la tierra, la instrucción pública, el factor religioso, el regionalismo y centralismo y el proceso de la literatura.

Perú, decía, aún conservaba tipos de economías diferentes: la de la Sierra escindida por la conquista que destruyó la sociedad indígena la que funcionaba de modo solidario y orgánico, transformándola en una economía colonial y feudal. Esta se mezcló con la economía mercantil-burguesa que se consolidó en el Perú, al igual que en los demás países latinoamericanos, por el impulso de las necesidades del desarrollo capitalista occidental.

Lograda la independencia, los países americanos se convirtieron en proveedores de las materias primas que la civilización industrial requería. "España nos quería -escribía Mariátegui- y nos guardaba como país productor de metales preciosos. Inglaterra nos prefirió como país productor de guano y salitre" <sup>7</sup>.

La explotación de estos productos transfirió el centro económico de la Sierra a la Costa, constituyéndose esta dualidad -costa/interior- en uno de los primordiales problemas del país. Y Mariátegui manifestaba: "Tienen plena razón las regiones, las provincias, cuando condenan el centralismo, sus métodos y sus instituciones. Tienen plena razón cuando denuncian una organización que concentra en la capital la administración de la república. Pero no tienen razón absolutamente cuando engañadas por un miraje, creen que la descentralización bastaría para resolver sus problemas esenciales. El gamonalismo dentro de la república central y unitaria, es el aliado y el agente de la capital en las regiones y en las provincias. De todos los defectos, de todos los vicios del régimen central, el gamonalismo es solidario y responsable. Por ende, si la descentralización no sirve sino para colocar, directamente, bajo el dominio de los gamonales, la administración regional y el régimen local, la sustitución de un sistema por otro no aporta ni promete el remedio de ningún mal profundo" <sup>8</sup>.

La derrota de Perú en la Guerra del Pacífico había significado la pérdida de Tacna y Arica, regiones de las que se obtenía el guano y el salitre. La reorganización posterior se basó en la aparición de una incipiente industria y en la función del capital financiero ligado a los intereses extranjeros. El capital norteamericano había sustituido en importancia al inglés. El caucho reemplazó al guano y al salitre. El Perú continuaba siendo un país predominantemente agrícola y minero. Los latifundios habían subsistido y habían sido integrados y utilizados por la economía capitalista.

La clase dirigente mantenía elementos morales, políticos, económicos y psicológicos, que conformaban un espíritu semifeudal incapaz de desarrollar un capitalismo nacional. Y Mariátegui expresaba: "La clase terrateniente no ha logrado transformarse en una burguesía capitalista, patrona de la economía nacional. La minería, el comercio, los transportes, se encuentran en manos del capital extranjero" <sup>9</sup>.

Como González Prada, Mariátegui pensaba que el indio -la subsistencia de una masa indígena mayoritariamente no integrada a la nación ni a la vida del país- era uno de los más graves inconvenientes para el Perú. La reivindicación indígena no podía ser moral ni cultural, debía ser, primero, económica, social y política.

La servidumbre y el gamonalismo habían causado la miseria y con ello la degradación del indio. "El concepto de las razas inferiores, decía Mariátegui, sirvió al Occidente blanco para su obra de expansión y conquista" <sup>10</sup>.

El indio no necesitaba mestizarse con sangre blanca para asimilar la cultura occidental sino tierra, para que mejores condiciones económicas le permitieran resurgir.

Para resolver el problema de la tierra debía liquidarse la feudalidad. La mentalidad feudal impedía el surgimiento de instituciones liberales y democráticas. Pero aún lo que de éstas más había influido en el Perú, el individualismo, no había arraigado en el indio que conservaba rasgos y valores comunales. "El hombre del Tawantisuyo, escribió Mariátegui, no sentía absolutamente ninguna necesidad de libertad individual... Teocrático y despótico fue, ciertamente, el régimen incaico pero este es un rasgo común de todos los regímenes de la antigüedad. Todas las monarquías de la historia se han

apoyado en el sentimiento religioso de sus pueblos. El divorcio del poder temporal y del poder espiritual es un hecho nuevo" <sup>11</sup>.

Había que defender esos rasgos comunitarios, no por razones idealistas sino por razones prácticas, económicas y sociales. En *El problema de las razas en América Latina*, Mariátegui decía que la comunidad de vida y trabajo del indio, el ayllú incaico, había resistido los embates de la colonia y de la república. Su continuidad representaba un factor natural de socialización. Esa comunidad podía transformarse rápidamente en cooperativa.

Mariátegui consideró que en la sierra peruana, el ayllú representaba un modo de lograr un desarrollo no capitalista apoyado en la comunidad que el indio había preservado de su pasado. En los *Principios Programáticos del Partido Socialista*, escribía: "El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos necesarios de una solución socialista de la cuestión agraria, solución que tolerará en parte la explotación de la tierra por los pequeños agricultores ahí donde el yanaconazgo o la pequeña propiedad recomiendan dejar a la gestión individual, en tanto que se avanza en la gestión colectiva de la agricultura en las zonas donde ese género prevalece. Pero esto, lo mismo que el estímulo que se preste al libre resurgimiento del pueblo indígena, a la manifestación creadora de sus fuerzas y espíritu nativos, no significa en lo absoluto una romántica y antihistórica tendencia de reconstrucción o resurrección del socialismo incaico, que correspondió a condiciones históricas completamente superadas, y del cual sólo quedan, como factor aprovechable dentro de una técnica de producción perfectamente científica, los hábitos de cooperación y socialismo de los campesinos indígenas. El socialismo presupone la técnica, la ciencia, la etapa capitalista; y no puede importar el menor retroceso a la adquisición de las conquistas de la civilización moderna, sino por el contrario la máxima y metódica aceleración de la incorporación de estas conquistas en la vida nacional" <sup>12</sup>.

Los latifundios habían demostrado ser incapaces de progreso técnico y las comunidades indias, a lo largo del tiempo, habían demostrado no ser menos productivas que las

grandes haciendas.

Los cultivos de la costa peruana, algodón, caña de azúcar, estaban destinados a los mercados mundiales. No había control que tuviera en cuenta el interés nacional, tampoco se preveía la disminución del precio de esos productos por superproducción o crisis de la economía internacional. Y, en todo caso, opinaba Mariátegui, para el país sería más conveniente cultivar productos que satisficieran las necesidades mínimas de alimentación de su población.

Y escribía: "La nueva generación peruana siente y sabe que el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no será peruano, mientras no constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana que en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina" <sup>13</sup>.

Si el indio era una de sus preocupaciones principales por conformar la mayoría del pueblo peruano, como marxista, Mariátegui no dejaba de advertir e impulsar la necesidad de que fueran los obreros quienes concretaran la revolución socialista. Este fue uno de los puntos principales de su diferencia con Haya.

Haya de la Torre propugnaba la unidad con la burguesía y pequeña burguesía. Mariátegui consideraba que éstas eran incapaces de llevar a cabo la revolución democrático-burguesa que habían concretado en Europa. En Perú, el enlace de esta clase con el capital internacional era demasiado estrecho. La unión pluriclasista defendida por Haya, a Mariátegui sólo le parecía posible en los países centroamericanos en donde la intervención armada norteamericana podía vincular a todos en una lucha antiimperialista. En el resto de los países latinoamericanos, el antiimperialismo debía ser parte de la lucha más amplia por la justicia social y ésta sólo se realizaría en el socialismo.

Mariátegui escribía: "A Norteamérica capitalista, plutocrática, imperialista, sólo es posible oponer eficazmente una América, latina o íbera, socialista. La época de la libre concurrencia en la economía capitalista ha terminado en todos los campos y en todos los aspectos. Estamos en la época de los monopolios, vale decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos, están ya definitivamente asignados. El

destino de estos países, dentro del orden capitalista, es el de simples colonias" <sup>14</sup>.

Coherente con su pensamiento, Mariátegui fundó **Labor** como órgano de defensa de los intereses y derechos de los trabajadores peruanos. Su objetivo era ser un medio de educación y difusión ideológica. La energía revolucionaria del socialismo no la tenía una masa amorfa de parias y oprimidos sino la clase proletaria que, conciente de su destino histórico, debía ser capaz de situarse sólidamente en el terreno de la economía y de la producción.

Al crearse la Confederación General de Trabajadores Peruanos, en 1929, Mariátegui colaboró en la preparación de su Manifiesto y Estatutos.

En el Manifiesto analizó los problemas de los diferentes sectores de la clase trabajadora abarcando en ella al proletariado industrial y al proletariado agrícola, a los campesinos, a los indios, a la juventud, a la mujer, a los inmigrantes y a los empleados.

Mariátegui decía: "La conciencia de clase se traduce en solidaridad con todas las reivindicaciones fundamentales de la clase trabajadora. Y se traduce, además, en disciplina. No hay solidaridad sin disciplina. Ninguna gran obra humana es posible sin la mancomunidad llevada hasta el sacrificio de los hombres que la intentan" <sup>15</sup>.

Cada una de sus publicaciones quería cumplir el papel que la enseñanza formal no había tenido. La educación nunca había sido práctica, no estaba destinada a estimular el trabajo y mucho menos a permitir el acceso de todos a la cultura.

Mariátegui creía que la educación, para servir, debía poner en el mismo nivel al trabajo manual y al trabajo intelectual, sin privilegios para uno u otro. Como el mexicano Henríquez Ureña, consideraba que la cultura debía fundarse en el trabajo. Se debía aprender a conocer y a hacer. El trabajo para el hombre significaba creación y liberación. En el trabajo el hombre debía realizarse.

La educación, el arte, la literatura, sólo tenían significado si estaban comprometidos. Mariátegui no concebía una cultura agnóstica. Lo cual no implicaba para él rechazar todo lo que no estuviera ligado a sus propias ideas. En la presentación de **Amauta** decía: "En el camino no nos alarma discutir

con quienes no andan aún definitivamente orientados. Estamos dispuestos todos los días a confrontar nuestros puntos de vista con los afines o próximos. Que Amauta rechace todo lo contrario a su ideología no significa que lo excluya sistemáticamente de sus páginas..."<sup>16</sup>.

## Conclusiones

Mariátegui deseaba realizar un socialismo democrático, "Sólo la democracia -escribió- a pesar de todos sus defectos ha podido acercarnos a las mejores realizaciones de la justicia social, por lo menos la democracia antes de que degenera en los imperialismos de la república demasiado prósperas que se ven rodeadas de pueblos en decadencia"<sup>17</sup>.

El socialismo era -debía ser- el esfuerzo por reivindicar la humanidad como fin y no como medio.

Mariátegui quería construir un socialismo concreto y adaptado a la realidad latinoamericana. "No queremos, decía, que el socialismo sea calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano"<sup>18</sup>.

Ese socialismo no podía estar fuera del movimiento mundial puesto que el mismo capitalismo había dado origen a la interdependencia y a la universalización.

Para Mariátegui, la revolución era mito y creación. El mito, la fe combativa daban sentido a la historia humana. La fe debía oponerse al nihilismo y al escepticismo. La vida más que pensamiento debía ser acción.

El marxismo para él, no podía ser determinista ni dogmático, era un método apoyado en los hechos, un método para la acción, por tanto, no podía ser igual para todos los climas históricos ni para todas las latitudes sociales.

Su afirmación en la realidad lo llevaba a declarar que no había verdades absolutas ni definitivas. La historia, decía, puede lograr síntesis y transacciones. La historia puede ser un reformismo más pero, "...a condición de que los revolucionarios operen como tales"<sup>19</sup>.

Tal vez, como síntesis de la vida y del pensamiento de Mariátegui, valgan sus propias palabras que lo asemejan a Vasconcelos y lo acercan a la fórmula de Romain Rolland

que le era grata a Gramsci: "Los que no nos contentamos con la mediocridad, los que menos aún nos conformamos con la injusticia, somos frecuentemente designados como pesimistas. Pero, en verdad, el pesimismo domina mucho menos nuestro espíritu que el optimismo. No creemos que el mundo deba ser fatal y eternamente como es. Creemos que puede y debe ser mejor. El optimismo que rechazamos es el fácil y perezoso optimismo panglosiano de los que piensan que vivimos en el mejor de los mundos posibles"<sup>20</sup>.

- (1) José Carlos Mariátegui. La escena contemporánea. Biblioteca de la Universidad de Chile. Santiago, Chile, 1974.
- (2) José Carlos Mariátegui. El primer marxista de América. En: Robert Bataillon. La historia del pensamiento de Mariátegui. Argentina (Buenos Aires), 1972, p. 99.
- (3) José Carlos Mariátegui. Ideología y política. Lima: Editorial CUNEO, 1977.
- (4) Americanos. Año XX, N.º 5, 1977.
- (5) CHANG RODRIGUEZ, Eugenio. La literatura política. México, 1957.
- (6) Mariátegui y la Torre. México, 1957.
- (7) CHANG RODRIGUEZ, Eugenio. Ideología y política. México, 1977.
- (8) CHAVEZ, Jorge Hernán. José Carlos Mariátegui. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1954.
- (9) DIAZ-ROZZO, Jaime. José Carlos Mariátegui. El desarrollo del pensamiento. Lima, 1977.
- (10) Cuedamos Americanos. Lima, 1977.
- (11) DIAZ, Roberto. Mariátegui. Lima, 1977.
- (12) José Carlos Mariátegui. En: José Carlos Mariátegui. Obras completas. Lima, 1977.
- (13) Fuentaldida Vallmar, F. y otros. Perú hoy. México, Siglo XXI, 1971.
- (14) MATEOS MAR, José Antonio. Mariátegui. un indigenismo marxista. En: Revista de la Universidad de México, Vol. 28, N.º 10, junio 1973.
- (15) MATEOS MAR, José (comp.). La oligarquía en el Perú. Buenos Aires, Anarcato, 1963.
- (16) MARIATEGUI, José Carlos. 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana. Venezuela. Biblioteca Ayacucho, 1974.



## Notas:

- ( 1 ) José Carlos Mariátegui, **7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana**. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, p. 4.
- ( 2 ) *Ibid.*, p. 21.
- ( 3 ) Armando Bazán, **Biografía de José Carlos Mariátegui**. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1939, p. 64.
- ( 4 ) **7 Ensayos...**, op. cit., p. 185.
- ( 5 ) José Carlos Mariátegui, **La escena contemporánea**. Lima, Biblioteca Amauta, 1959, 2º ed., p. 11. Cit. en: Antonio Melis. **Mariátegui. El primer marxista de América**. En: Robert Paris y otros. **El marxismo latinoamericano de Mariátegui**. Argentina, Ediciones Crisis, 1973, p. 93.
- ( 6 ) José Carlos Mariátegui, **Ideología y política**. Lima, Biblioteca Amauta, 3º ed., 1972, p. 239.
- ( 7 ) **7 Ensayos...**, op. cit., p. 10.
- ( 8 ) *Ibid.*, p. 131.
- ( 9 ) *Ibid.*, p. 16.
- (10) *Ibid.*, p. 23.
- (11) *Ibid.* (Nota de Mariátegui de pie de página), pp. 50-51.
- (12) **Ideología y política**, op. cit., p. 161.
- (13) **7 Ensayos...**, op. cit., p. 29.
- (14) **Ideología y política**, op. cit., p. 248.
- (15) **Ideología y política**, op. cit., p. 115.
- (16) *Ibid.*, pp. 226-227.
- (17) **7 Ensayos...**, op. cit., p. 45.
- (18) **Ideología y política**, op. cit., p. 249.
- (19) **Ideología y política**, op. cit., pp. 249-250.
- (20) José Carlos Mariátegui, **El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy**. Lima, Biblioteca Amauta, 1964, 3º ed., p. 28. Cit. en: Antonio Melis. **Mariátegui. El primer marxista de...**, op. cit., p. 98.

## Bibliografía

- BASADRE, Jorge, **Chile, Perú y Bolivia independientes**, 1º ed. Barcelona, Salvat Editores, 1948.
- BAZAN, Armando, **Biografía de José Carlos Mariátegui**, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1939.
- BEALS, Carleton, **América Latina. Mundo en revolución**, Prólogo y notas de Gregorio Selser, Buenos Aires, Palestra, 1964.
- BELAUNDE, Víctor Andrés, **Peruanidad**, Lima, Publicaciones del Instituto Riva Agüero, 1957.
- BELAUNDE, Víctor Andrés, **La realidad nacional**, Lima, Ediciones Mercurio Peruano, 1945.
- CORNEJO POLAR, Antonio, **Sobre la literatura de la emancipación en el Perú**. En: *Revista Iberoamericana*, N° 114-115, enero-junio, 1981.
- CUNEO, Dardo, **Notas sobre José Carlos Mariátegui**. En: *Cuadernos Americanos*. Año XXV, N° 5, setiembre-octubre, 1966.
- CHANG-RODRIGUEZ, Eugenio, **La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre**, México, Ediciones de Andrea, 1957.
- CHANG-RODRIGUEZ, Eugenio, **El indigenismo peruano y Mariátegui**. En: *Revista Iberoamericana*, 50, N° 127, abril-junio, 1984.
- CHAVEZ, Jorge Hernán, **José Carlos Mariátegui**. En: *Revista de Cultura*, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia, N° 1, junio 1954.
- DIAZ-ROZZOTTO, Jaime, **José Carlos Mariátegui y las posibilidades del desarrollo no capitalista de la comunidad indígena peruana**. En: *Cuadernos Americanos*, Año XXV, N° 3, mayo-junio, 1966.
- DIAZ, Filiberto, **Mariátegui y los "7 Ensayos"**. **Un estudio y comentario**. En: *Cuadernos Americanos*. Año XXIX, N° 3, mayo-junio, 1970.
- FERRARI, Américo, **El concepto de indio y la cuestión racial en el Perú en los "7 Ensayos" de José Carlos Mariátegui**. En: *Revista Iberoamericana*, 50, N° 127, abril-junio, 1984.
- FUENZALIDA VALLMAR, F. y otros, **Perú hoy**, México, Siglo XXI, 1971.
- MATESANZ, José Antonio, **Mariátegui, un indigenismo marxista**. En: *Revista de la Universidad de México*, Vol. 28, N° 10, junio 1973.
- MATOS MAR, José (comp.), **La oligarquía en el Perú**, Buenos Aires, Amorrortu, 1969.
- MARIATEGUI, José Carlos, **7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1979.

MARIATEGUI, José Carlos, **Ideología y política**, 3° ed. Lima, Biblioteca Amauta, 1972.

MARIATEGUI, José Carlos, **Defensa del marxismo**, 3° ed. Lima, Biblioteca Amauta, 1967.

ORREGO VICUÑA, Eugenio, **Mariátegui**, Santiago de Chile, Ediciones Mástil, 1930.

PARIS, Robert, KOSSOK, Manfred, MELIS, Antonio y otros, **El marxismo latinoamericano de Mariátegui**, Argentina, Ediciones de Crisis, 1973.

VILLEGAS, Abelardo, **Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano**, México, Siglo XXI, 1972.

VITIER, Medardo, **Del ensayo americano**, México, FCE, 1945.

WISE, David, **Indigenismo de izquierda y de derecha. Dos planteamientos de los años 1920**. En: *Revista Iberoamericana*, N° 122, enero-marzo, 1983.